



Propriety of the Erich Fromm Document Center. For personal use only. Citation or publication of material prohibited without express written permission of the copyright holder.

Eigentum des Erich Fromm Dokumentationszentrums. Nutzung nur für persönliche Zwecke. Veröffentlichungen - auch von Teilen - bedürfen der schriftlichen Erlaubnis des Rechteinhabers.

CIENCIA-CULTURA F PSIC - LIBERTAD Y PSICOLOGIA, FROMM E
 - AMOR Y PSICOLOGIA, FROMM E
 - PSICOANALISIS Y SOCIOLOGIA, FROMM E
 - MIEDO A LA LIBERTAD, FROMM E

ENRIQUE CUETO: «ERICH FROMM, UN TESTIGO DOLIDO DEL HOMBRE»

FERNANDO BARRAZA/ ← A

Enrique Cueto explica en esta entrevista las grandes preocupaciones de Erich Fromm, sobre el hombre y su anhelo de libertad y amor. Termina haciendo un alcance sobre la vigencia de su pensamiento en nuestra sociedad actual.

Pocos hombres han dado claves tan lúcidas para entender y comprender nuestra época como Erich Fromm. El notable pensador desaparecido el año pasado logró, como rara vez ocurre en la historia contemporánea, calar con hondura y perspicacia en el sentido, la esencia y la proyección de la vida humana.

A través de sus obras fundamentales (El Miedo a la Libertad, El arte de amar y Psicoanálisis de la Sociedad, entre otras), Fromm fue atrapando y develando la problemática del hombre, especialmente el desafío de la libertad y la necesidad imperiosa de asumirla.

Analista comprometido, testigo activo, pensador original, Fromm constituye un hito imposible de orillar para quien pretenda rescatar la esencia del hombre, su conducta y su destino.

Hemos recurrido a Enrique Cueto, catedrático, educador, charlista, comentarista, profundo conocedor y divulgador del pensamiento de Fromm, para que oprimiera algunas teclas interpretativas que permitan al lector aproximarse a las grandes líneas doctrinarias de la obra de Fromm.

P.: ¿Cuáles son, a su juicio, los aspectos sustantivos del pensamiento de Fromm?

R.: Muchos pensadores de este

siglo han penetrado más profundamente que Fromm en algunas de las formas del vivir personal y social, y no pocos han hecho aportes originales y formulado un pensamiento renovador. Fromm no ha revolucionado la Psicología, ni la Sociología, ni la Antropología, ni la Ética, ni menos la Filosofía, pero ha sido uno de los más lúcidos analistas del complejo cultural de hoy, integrando las ópticas que proporcionan cada una de estas disciplinas y seleccionando claves interpretativas, casi siempre certeras, aunque no necesariamente concordemos con cada una de ellas.

P.: ¿Por qué le ha interesado tanto la obra de Fromm?

R.: Creo que Fromm no es solamente un analista, un estudioso, un vigía, un gran intérprete del problema de nuestro tiempo, sino que además —y es lo que a mí me atrae personalmente— Fromm es un pensador que está centrado en el hombre, es un antropólogo y ello constituye una coincidencia con mi propia posición. Fromm ubica en el hombre el problema, sobre todo la libertad y el amor. Es solidario y doliente con lo que el hombre tiene de pobre o de sometido. Es indulgente y comprensivo, no es duro ni cruel, sino con lo que, a su vez, es duro y cruel con lo humano, con lo que es tiránico y explotador del hombre. Fromm confía en el hombre, confía en la naturaleza humana, especialmente, en la razón. Su ética humanista es un acto de confianza en la capacidad del hombre. Le importa la felicidad, no trabaja por ideas abstractas, ni por "la libertad" así en el

aire, sino por el hombre libre; yo diría que más le importa el hombre libre que la libertad. Por eso le importa el amor. Por todo eso yo me siento muy gustoso de pensar y de recoger cosas de Fromm, porque además toma los grandes temas que a mí me importan: el hombre, su soledad, su identidad, buscada afanosamente, su capacidad de expandirse, de ser fecundo, su amor, su felicidad.

P.: ¿Cómo se podría resumir la importancia y la significación de la obra de Fromm?

R.: Fromm es un testigo comprometido y limpio del hombre. No es apriorístico, no es dogmático, no viene de antemano, ni con muchos preconceptos, ni tampoco para servir a ninguna otra causa que no sea verdaderamente la felicidad del hombre. El mismo lo dice: "La identidad del individuo ha constituido el problema de mayor envergadura de la filosofía moderna desde Descartes". (El miedo a la libertad). En otra parte dice: "La duda de nuestro ser existe, todavía existe y hasta ha aumentado". Fromm es un compañero de ruta más que un estudioso distante, va más allá del diagnóstico y apunta o intenta líneas de salida, guía hacia cualidades más nobles de la vida. Fromm no es pesimista, tiene esperanza en el hombre y en la historia y busca afanosos signos humanizadores.

P.: La libertad parece ser el tema central abordado por Fromm.

R.: Así es. Hay un valor humano que es la libertad, por el cual los hombres han luchado durante siglos. Y hay también un contra-

110-113 D



dictorio sentimiento, que es el miedo. Para distinguir esto, habría que diferenciar, con Fromm, dos niveles de libertad. La libertad de, que es la liberación que el hombre intenta de sus dependencias a poderes o protecciones. Se trata de lazos o vínculos, que siendo necesarios en épocas del desarrollo social o personal, deben posteriormente ceder para permitir la superación del hombre o del grupo humano hacia su propio destino. Son vínculos primarios que están presentes en cada proceso: la libertad del hijo frente a los padres, la libertad primitiva frente al clan, o la libertad de fuerzas más claramente dominadoras (dominador feudal, las dictaduras, etc.). A esa libertad de no le tiene miedo el hombre. Supone un desenganche, una ruptura de las amarras, es visible, es más fácil diagnosticarla. Pero todos esos vínculos primarios le dan pertenencia y seguridad al hombre. Al soltarse de ellos, el hombre queda inseguro y allí es donde se produce un sentimiento de soledad, un miedo, el miedo a ese otro proceso que Fromm llama la libertad para, que es la libertad como valor de sí mismo, autenticidad, definición interior. Esa libertad que es la que realmente el hombre estima y ama, es, a su vez, la que le produce miedo, por esa libertad se paga un precio: estar separado, el precio de la soledad.

P.: ¿Surgiría entonces una dialéctica entre libertad y seguridad?

R.: Sin duda, el hombre, por un lado, apetece ser libre, ser auténtico, original (hay algo mío que me pertenece y yo no puedo abdicar de ello). El hombre es el último responsable de su destino, el nudo de su sentir, el protagonista de su comunicación, de su vinculación con los demás de sus actos morales, de su vinculación con Dios. Todo eso asusta, pero constituye la raíz misma de la dignidad. Todo esto produce miedo. Yo creo que es miedo al misterio, de algo que me asusta porque es inmenso: las grandes preguntas, el quién soy y el porqué, el adónde voy con la vida. Este

enorme espacio interior, si no lo compartimos en el amor, nos produce miedo, soledad, separación. Miedo al misterio de las grandes preguntas, del ser, el ser interiormente uno mismo, la evidencia del espacio interminable que uno tiene dentro.

P.: ¿Esto explica en algo la conducta del hombre contemporáneo?

R.: Eso es lo grave. Mucha gente que ama la libertad se queda en una lucha permanente por la libertad de. Es el caso de algunos adolescentes que ponen más empeño en reclamar, en denunciar, en mirar hacia atrás, que en asumir y en ser libres. A veces pasa también con algunas mujeres, en dependencia conyugal, que saben claramente lo que no quieren, que luchan contra su marido, que se manifiestan con autenticidad, pero no se atreven a dar un paso, le tienen pánico a una determinación que implica la soledad y el riesgo de su propia identidad.

P.: ¿Cuáles son, para Fromm, las alternativas que tiene el hombre frente a este miedo a la libertad?

R.: Fromm nos indica que el hombre tiene dos alternativas. Siguiendo una de ellas, el hombre estaría en condiciones de progresar hacia la libertad positiva, lo que supone establecer una relación con el mundo en el amor y en el trabajo. Esta es la salida, la gran esperanza. El otro camino es el de retroceder, abandonar su libertad y tratar de superar la soledad, eliminando la brecha que se ha abierto entre su personalidad individual y el mundo.

P.: En el mundo de hoy se ve claramente la situación descrita y analizada por Fromm...

R.: Es lo que ocurre. Nunca el hombre ha tenido tan clara conciencia de lo que es ser persona, nunca se ha hablado tanto de esto, de la dignidad, de la libertad, y, al mismo tiempo, nunca el hombre ha experimentado tanta

E. Fromm: guía hacia cualidades más nobles de la vida





...ción a su dignidad personal como en el mundo de hoy. No sólo por razones de organizaciones políticas totalitarias o por guerras, sino también por peligros de masificación, por la compulsión que al hombre le producen los grandes medios, por un sentimiento de minusvalía frente a la gran masa, por un sentimiento de desarraigo, de perder la condición rural, por una incorporación minusvaledora en las grandes ciudades, en las muchedumbres. Entonces se le producen al hombre estas dos cuestiones: por un lado, conciencia de ser persona, necesidad de serlo, y por otro lado un mayor asedio, un mayor impedimento por masificación, por compulsión, por estimulación hacia tipificaciones estandarizantes, por pérdida de estatura del hombre en relación a la gran masa. El hombre con menos conciencia de ser persona, hace cien años, tenía un tamaño mayor relativo a su aldea, a su valle, a su contexto cósmico, mientras que hoy el hombre tiene más conciencia de ser persona, pero mucho menor posibilidad de ejercerla. Esto le asusta, le produce una enorme tristeza, le da pánico, es otra vez el juego de la libertad y de la seguridad o, en este caso, la inseguridad. Es un ser

desarraigado, es un ser que tiene una sensación tristísima de soledad.

P.: Y frente a este panorama, el hombre busca formas de evasión.

R.: Exacto, el hombre moderno recurre o tiende a ubicarse en tres mecanismos evasivos: el autoritarismo, vale decir la supeditación a un dominador, la autodestructividad y la conformidad automática. El autoritarismo, por ejemplo, como el mismo Fromm lo explica: "consiste en la tendencia a abandonar la independencia del yo individual propio para fundirse con algo o alguien exterior a uno mismo, a fin de adquirir la fuerza de que el yo individual carece".

P.: No podemos abordar toda la vastedad del pensamiento de Fromm, pero también sería interesante decir algo sobre el conformismo.

R.: Es otra forma psicológica que se puede dar unida a la anterior. Según Fromm: "constituye la solución adoptada por la mayoría de los individuos normales de la sociedad moderna. El individuo deja de ser él mismo, adopta por completo el tipo de personalidad que le proporcionan las pautas culturales y por lo tanto se trans-

forma en un ser exactamente igual a todo el mundo y tal como los demás esperan que él sea". Esto hace que el hombre, manipulado por la publicidad y los medios de comunicación a través de la estandarización de arquetipos humanos, busque los mismos productos, se vista de manera semejante, lea las mismas cosas, se alimente de la misma música, siga los mismos ídolos, en último término, tenga conductas cada vez más aborregadas, masificadas, más arquetípicas. Creo que el conformismo es, a la vez, causa y efecto del poder.

P.: ¿Diría que el conformismo, hoy en día, es una de las más dramáticas y vigentes formas de evasión?

R.: Creo que sí. Además, creo que toma muy diversas modalidades. Aceptar el emplazamiento de vivir con los mismos propósitos, con la misma línea de vida. No es solamente que se corra detrás de un auto o de un televisor, sino en general de todo aquello que está promulgado, el ser como los demás, pensar como los demás, hacer como los demás, sentir que las cosas valen porque son medianamente aceptadas, el valor de la llamada opinión pública. También el éxito de figuras públicas que en el fondo son siempre las que satisfacen la necesidad del hombre de que le digan lo que quiere que le digan, porque es lo que debe ser dicho. No se trata de un consenso maduro y crítico, sino de una especie de seguridad uniformante. Por eso que creo que esta condición conformista es tal vez la más dramática y la más brutal del hombre contemporáneo, porque es anestésica, analgésica, porque ni siquiera permite la rebeldía. El ser humano no quiere ser remedido en este conformismo, en este entreguismo, en esta abdicación a las cosas, y por eso no admite y descalifica la disidencia, el sentido crítico, la puesta en guardia, la "alertancia". Se trata de una terrible abdicación a la libertad.

P.: No sería suficiente resumir o bosquejar las ideas centrales del pensamiento de Fromm. Aunque

Los temas de Fromm: el hombre, su soledad, su identidad, su amor y felicidad





ya está presente en el contexto de las respuestas anteriores, ¿qué vigencia explícita le ve usted a la posición de Fromm en el mundo y en el Chile de hoy?

R.: Una conclusión importante para mí es la siguiente: no me preocupa tanto la situación de los perseguidos —va a parecer un disparate, pero déjame completar la idea— como la de los acobardados; no me preocupa tanto la represión, cuanto la anestesia. El problema de la libertad se juega más en la conciencia adormecida y, sobre todo, en este entreguismo de la mayoría de la gente, que en el juego de acción-represión. Si ha habido una intención por parte del sistema de restringir la libertad, ésta ha sido mucho más lograda por la anestesia, por la oferta del consumismo, por los grandes shows, por todo esto que va haciendo que los seres humanos crean que son lo que les dicen que tienen que ser. Entonces el ser humano acaba por creer que es libre porque elige pequeñas cosas, porque elige un producto de una boutique, o porque elige una carrera, pero que en el fondo no sabe si lo que está eligiendo es lo que realmente quiere. Hay una observación muy certera de Fromm a este respecto: el problema de la libertad no consiste tanto en si uno elige mejor o peor, sino si elige uno, es decir, si es original realmente.

Otro aspecto importante: hay una excitación consumista, pero en esa excitación no está presente la solidaridad, ni como actitud, ni como circunstancia, ni como sistema. Entonces, se subraya un individualismo que acentúa la soledad. Y para vencer esa sensación de soledad se recurre con más fuerza a los mecanismos de evasión, especialmente sentir y comportarse con fidelidad a los valores que están vigentes. Se establece un círculo muy peligroso: por un lado se acentúa el individualismo, este individualismo acentúa, a su vez, la sensación de inseguridad, y entonces este ser humano que parece que fuera, por ser individualista, libre,



Minusvalía frente a la gran masa

y es solamente libre para comprar o para pequeñas opciones, tiene miedo, tiene inseguridad y eso lo hace conformista y lo empuja a renunciar a las formas más profundas de la libertad.

Pienso que en este momento la libertad parece más una libertad para competir, libertad para ir a este instituto o a aquella universidad, libertad para optar por este o aquel centro previsional, libertad para adscribirse a esta forma sindical, pero en el fondo es una libertad de un hombre atomizado, que se siente inseguro, que decide la parte exterior y epidémica de su compromiso social, pero no está en condiciones de asumir las grandes decisiones.

P.: Todo este panorama parece bastante desalentador; ¿qué lugar habría para la esperanza?

R.: Contra lo que pueda parecer a primera vista, yo creo que la conclusión de todo este análisis es eminentemente esperanzada y optimista. Creo, con Fromm, que el hombre tiene fuerzas ricas, que

el hombre está dotado para el amor y para la libertad, que solamente por una cobardía, un miedo o un uso indigno de los hombres se piensa que necesitamos vivir ahogados, dependientes, víctimas de protecciones. En el fondo del problema hay un acto de confianza o no en la naturaleza humana. El ser humano puede salir adelante, triunfador como persona, resolviendo armónicamente sus necesidades fundamentales: la de ser libre, ser espontáneo, original, de corresponder su vida a lo que realmente quiere ser, de asumir su individualidad, ser perteneciente, mantener y acrecentar una auténtica vinculación consigo mismo y con los demás. Esto supone en el hombre una confianza en su fuerza de ser, sentir que vale, que acepta y se conforma en su propia singularidad, en su pensamiento, a tener un metabolismo, una capacidad crítica, un pasar por su propia meditación todas las cosas. Ese es el nudo de la libertad y de la dignidad. □